

EL CENTRO METEOROLOGICO DEL EBRO

Lo que hoy conocemos como Centro Meteorológico fue una idea que se gestó en el año 1916, siendo director del entonces Observatorio Central Meteorológico D. José Galbis y Rodríguez. «Los Centros Regionales —escribía— deberán estar enclavados en zonas para las cuales hagan sus predicciones y tengan próximos los medios de comunicaciones telegráficas, telefónicas y de todas clases.» Ya se había organizado, en 1911, la red pluviométrica (aun cuando existieran con anterioridad diversos observatorios y estaciones), e incluso se habían creado los Cuerpos de Meteorólogos y Auxiliares de Meteorología. Los estudios meteorológicos, que oficialmente se habían iniciado en España hace ahora ciento veinticinco años, comenzaban a estructurarse adecuadamente para servir a la sociedad.

Tuvieron que pasar algunos años antes de que fuera realidad la idea de Galbis. En 1926 se crea la Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro; la valía profesional y el tesón personal de su primer director técnico, D. Manuel Lorenzo Pardo, fueron, en gran parte, los que motivaron la creación en Zaragoza, en 1927, de la primera Oficina Regional Meteorológica, adscrita a la Confederación.

Los cometidos que se le asignaron fueron fundamentalmente los siguientes: el estudio climatológico de la cuenca, la organización del servicio de previsión meteorológica orientada hacia la agricultura y predicción de crecidas, la determinación del volumen de agua precipitada por cuencas parciales, la instalación y vigilancia de una red de observación apropiada, etc.

Desde sus comienzos, la demarcación del Centro ha comprendido toda la zona geográfica de aguas vertientes al Ebro, lo que supone una superficie de 85.683 km². Su extensión en mayor, o menor grado, afecta a 17 provincias españolas, parte de algunas tierras de Francia y el Principado de Andorra, si bien en éstas, por razones de frontera, no se tiene competencia meteorológica. Están adscritas al Centro del Ebro la cabecera del Garona (Valle de Arán) y la cuenca endorreica de Gallocanta.

La orografía de la cuenca es notoriamente accidentada, hallándose más de 2.355 km² de su superficie a altitudes superiores a los 2.000 m, consideradas como cotas de alta montaña. Sus cimas alcanzan los 3.404 m (Aneto) y tiene zonas de glaciar como las del Aneto, Maladetta y Monte Perdido.

Es lógico pensar en la existencia de una gran variedad de climas que oscilan desde los propios de las zonas semiáridas de la depresión del Ebro hasta el de las tierras siempre húmedas del Pirineo. Las influencias atlánticas y mediterráneas, por el NW y SE, respectivamente, indican la complejidad de la predicción en este área geográfica. El comportamiento de las distintas perturbaciones se ve condicionado por las cordilleras Pirenaica e Ibérica y las sierras costero-catalanas.

Los trabajos de la Meteorología en el Ebro los inició, en 1927, el meteorólogo D. Pío Pita y Suárez Cobián, de gran prestigio y tesón y meticuloso en su trabajo. Además de diversas publicaciones realizó algunos aparatos meteorológicos, como el «disco de sondeos Pita» y el barómetro absoluto, que mereció medalla de plata en la Exposición de Bruselas de 1963.

Al iniciarse la Oficina Regional existían en la cuenca del Ebro 122 estaciones pertenecientes, el 50 %, a los Servicios Hidráulicos de la Cuenca, a empresas hidroeléctricas y al Servicio Meteorológico de Cataluña; la otra mitad estaban atendidas por particulares.

Dos años más tarde, en 1929, la red de estaciones estaba constituida por 320 puntos de observación entre estaciones pluviométricas, pluviográficas, termomé-

tricas, totalizadores de montaña y estaciones completas. Se disponía ya de un avance climatológico de la cuenca.

Muy poco después se estableció una red de información telegráfica diaria que proporcionaba datos meteorológicos dos veces al día. Ello permitió el estudio del comportamiento de las distintas situaciones meteorológicas, base para la predicción del tiempo. El primero de enero de 1933 comenzó la edición de un boletín diario de información meteorológica.

El Centro Meteorológico estuvo instalado, sensiblemente hasta 1932, en las oficinas de la Confederación, y desde entonces ocupó, además, unas dependencias de la Facultad de Ciencias, en donde estaba instalado el Observatorio Meteorológico de Zaragoza.

En el período 1936-39, el Centro Meteorológico tuvo una gran actividad tanto en la elaboración de estudios climatológicos como de predicciones especiales y formación de personal observador, desarrollándose numerosos cursillos.

Por razones bélicas, la Dirección del Servicio Meteorológico, que estaba en Salamanca, se desplazó a Zaragoza en 1938, haciéndose cargo de la predicción D. Rafael Marín y elaborando y editándose el Boletín del Servicio Meteorológico, estableciéndose el intercambio internacional.

A partir de 1939, la demanda meteorológica principal fue esencialmente de carácter aeronáutico, si bien no se abandonaron las de carácter agrícola, quedando en gran parte marginadas las hidrológicas. Fue un período en el que hubo de rehacerse la red termopluviométrica y preparar personal que pudiera atender los observatorios.

Se prepararon algunas publicaciones, como «El viento en Zaragoza» (serie D, núm. 12), «El clima de Zaragoza» (serie A, núm. 36) y «La predicción del tiempo en el valle del Ebro» (serie A, núm. 38). Trabajos documentados de A. Biel y L. García de Pedraza, que vieron la luz en la década de los cincuenta en las series reseñadas del Servicio Meteorológico Nacional.

La decisión de trasladar la sección de predicción del Centro a la Oficina del Aeropuerto de Zaragoza provocó una disminución en la actividad del Centro, que quedó prácticamente con una misión meramente climatológica. No obstante, se llevaron a cabo numerosas colaboraciones con distintos organismos y entidades, cuya demanda obligó, más tarde, al retorno de la predicción, aunque ello no se logró plenamente hasta hace muy pocos años.

En la actualidad, en el Centro se desarrollan, en el campo de la predicción, las siguientes actividades:

- Boletín de predicción para el valle del Ebro (Dos emisiones al día).
- Boletín de predicción para Aragón, válido para veinticuatro horas y avance para dos días.
- Boletín de predicción para la provincia de Navarra, válido para veinticuatro horas y avance para dos días.
- Boletín de predicción para el Pirineo, con información nivometeorológica en la época invernal y emisión de riesgo de aludes.

Todos ellos se acompañan de un boletín de información, en base a una red próxima a 90 estaciones, que facilitan una reseña del tiempo diariamente. En un futuro próximo está prevista la emisión de un boletín para la provincia de Lérida.

Durante el período de mayo a octubre se emiten boletines especiales sobre el riesgo de actividad tormentosa con granizo para distintas zonas del Ebro: Navarra-Rioja y Rioja alavesa, áreas de la zona de Zaragoza, Bajo Aragón, zona de Calamocha, La Litera y comarcas de la provincia de Lérida, conforme a las campañas de defensa organizadas por diversas entidades agrarias.

Se da apoyo a unidades de búsqueda y salvamento de la Guardia Civil en vuelo a baja cota en la zona pirenaica y a distintas actividades de la Escuela Militar de Montaña. En circunstancias especiales se transmiten predicciones e informaciones a autoridades y organismos competentes en el campo de la hidrología. Las actividades del turismo de montaña, práctica del esquí, montañismo y escalada son una faceta nueva en la meteorología española, en la que el Centro del Ebro desarrolla una actividad cada vez mayor, debido a la creciente demanda.

En los aspectos climatológicos se desarrolla la actividad rutinaria, pero no por ello desdeñable, de mantenimiento, control, depuración y elaboración de los datos de una red pluviométrica de 760 estaciones atendidas por colaboradores gratuitos, de las cuales cerca de 400 son termométricas, unas 200 disponen de otros instrumentos diversos (anemómetros, termómetros de subsuelo, termógrafos, etcétera) y 16 son de las llamadas completas.

Los trabajos climatológicos son diversos, habiéndose realizado recientemente algunos relativos a áreas concretas y analizándose en la actualidad las series más largas disponibles a fin de que sirvan de base para trabajos posteriores. El Centro Zonal del Ebro, Zaragoza, publicó también unos interesantes boletines, en multicopista (1974-1981), con trabajos históricos, climáticos e informativos, sin periodicidad establecida. Se han editado ya más de cuarenta.

Se tienen establecidas numerosas colaboraciones con diversos organismos y entidades, como Diputación General de Aragón, Diputación Foral de Navarra, dependencias de la Generalidad de Cataluña, Centro Pirenaico de Biología Experimental del C.S.I.C., Diputación Provincial de Teruel, Cámaras Agrarias, Confederación Hidrográfica del Ebro, distintas cátedras de la Universidad de Zaragoza, las tradicionales con el Ejército del Aire y las recientes con el Ejército de Tierra y dependencias de la Guardia Civil, etc.

Los objetivos del Centro, en coordinación con los del Instituto Nacional de Meteorología, son los de proporcionar cada vez un mejor y más eficaz servicio a la sociedad, facilitando en cada momento cuanto ésta requiere y precisa.

Finalmente enumeramos la sucesión en la Jefatura del Centro a lo largo de su más de medio siglo de existencia:

	1927 a oct.	1930	D. Pío Pita y Suárez Cobián
octubre	1930 a	1932	D. José Domingo Quílez
	1932 a oct.	1936	D. Víctor García Miralles
octubre	1936 a nov.	1939	D. José Biel Lucea (accidental)
noviembre	1939 a agos.	1941	D. Angel Biel Lucea (accidental)
agosto	1941 a sep.	1944	D. Miguel Liso Puente
septiembre	1944 a jun.	1945	D. José M. ^a Vidal Llenas
junio	1945 a abr.	1973	D. Miguel Liso Puente
junio	1973 a mar.	1984	D. Alfonso Ascaso Liria
marzo	1984		D. Manuel Casals Marcen

Cuantos precisen información del Centro Meteorológico del Ebro pueden dirigirse a éste. Está situado en Gran Vía, 4 - 50005 Zaragoza; teléfonos: (976) 23 43 36 y (976) 21 64 20.

ALFONSO ASCASO LIRIA